

UN CRUCIFICADO HISPANO-FILIPINO DE MARFIL EN EL HOSPITAL DEL POZO SANTO DE SEVILLA

POR JOSÉ RODA PEÑA

Presentamos en este trabajo un nuevo Crucificado hispano-filipino de marfil, fechable en el primer cuarto del siglo XVII, que se expone en el Museo del Hospital del Pozo Santo de Sevilla. Gracias a la documentación que hemos localizado, se aclara buena parte de su historia material, revelándose que su primer propietario fue el agustino Fray Bernabé de la Cruz, quien desde Roma lo trajo a España, tras haber conseguido que el Papa Paulo V le concediera varias indulgencias.

In this work, we present a new ivory Hispanic-Philippine Crucified, datable in the third quarter of the 170' century and on display in the Hospital del Pozo Santo museum in Seville. A great part of the material history of this Crucified is explained by the documentation we have found. The documents reveal that its first owner was the Augustinian Fray Bernabé de la Cruz who brought it from Rome to Spain after having obtained several indulgences from Pope Paul V.

Se conserva en la ciudad de Sevilla un valioso conjunto de Crucificados hispano-filipinos de marfil, tallados entre los siglos XVI al XVIII. En su inmensa mayoría responden a la iconografía de Cristos expirantes, sobresaliendo por su antigüedad el que se expone en la sacristía de la parroquia de Santa María Magdalena, antiguo exconvento dominico de San Pablo, para donde fue donado en 1585 por el religioso lego Fr. Juan de la Barrera¹; ya en la siguiente centuria deben fecharse los ejemplares que obran en la Capilla Real², Hospital de la Santa

1. GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla Monumental y Artística*. T. III. Sevilla, 1892, p. 383. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España. Las escuelas europeas y las coloniales*. T. II. Madrid, 1984, p. 136.

2. Se trata del popularmente conocido como "Cristo de Hernán Cortés", pues la tradición recoge que el Conquistador le profesaba una gran devoción, venerándolo en lugar principal de su oratorio.

Caridad³, Hospital de los Venerables Sacerdotes⁴, Convento de San José del Carmen (Las Teresas)⁵, Hermandad de Montserrat⁶ y Hermandad de los Negritos⁷, mientras que el de la Hermandad del Silencio se data ya en el Setecientos⁸. En un segundo grupo, menos numeroso que el anterior, se representa a Cristo muerto en la cruz, como los dos que pertenecen al citado Convento de Las Teresas⁹. Algunos más, de ambos modelos iconográficos, se localizan en colecciones públicas y privadas de la capital hispalense¹⁰.

Teniendo en cuenta que murió en 1547, veinticuatro años antes de la fundación de Manila, es evidente que no pudo pertenecerle, aunque quizás pudo poseerlo alguno de sus descendientes. Procede, al parecer, del llamado Palacio de Hernán Cortés, en Castilleja de la Cuesta, que fue adquirido por el Duque de Montpensier en el siglo XIX. El Cristo fue donado a la Capilla Real de la Catedral de Sevilla en 1933. SEBASTIÁN BANDARÁN, José: "Tres recuerdos del conquistador de Méjico" en *Boletín de Bellas Artes*. T. II. Sevilla, 1935, p. 51. MORALES PADRÓN, Francisco: "Itinerario americano por Sevilla" en *Mundo Hispánico*, nº 307, octubre 1973, p. 13. Sin embargo, Margarita Estella, en función de sus caracteres morfológicos, no cree probable su realización antes de los primeros años del siglo XVII. Vid. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España*. T. II. Op. cit., pp. 173-174. A pesar de ello, lo sigue fechando hacia 1570 HERNÁNDEZ DÍAZ, José: "Retablos y esculturas" en *La Catedral de Sevilla*. Sevilla, 1991, p. 281. A finales del siglo XVI lo enmarca DÍAZ-TRECHUELO, Lourdes: "Marfiles hispano-filipinos" en *Buenavista de Indias*, nº 4. Sevilla, julio 1992, p. 63.

3. VALDIVIESO, Enrique y SERRERA, Juan Miguel: *El Hospital de la Caridad*. Sevilla, 1980, p. 102. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España*. T. II. Op. cit., p. 146.

4. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España*. T. II. Op. cit., p. 148.

5. CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla*. *Las Teresas*. *Estudio histórico-artístico*. Sevilla, 1984, p. 180.

6. GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: "Cristo expirante en la cruz" en Catálogo de la Exposición *Tesoros Ocultos II de las Hermandades de Sevilla*. Sevilla, 1985, s.p. E. 26. Del mismo autor, "El marfil en las Cofradías sevillanas (s. XVI-XIX)" en *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, nº 330. Sevilla, marzo de 1987, p. 34; "Crucificado" en Catálogo de la Exposición *Signos de Evangelización. Sevilla y las Hermandades en Hispanoamérica*. Sevilla, 1999, pp. 206-207.

7. GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: "Crucificado" en Catálogo de la Exposición *Arte en las Hermandades de Sevilla*. Sevilla, 1986, s.p. E. 16. Del mismo autor, "El marfil en las Cofradías sevillanas (s. XVI-XIX)". Op. cit., p. 34; "Crucificado" en Catálogo de la Exposición *Signos de Evangelización. Sevilla y las Hermandades en Hispanoamérica*. Op. cit., pp. 208-209.

8. BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "Cristo expirante en la cruz" en Catálogo de la Exposición *Tesoros Ocultos de las Hermandades de Sevilla*. Sevilla, 1984, s.p. E. 18. GARCÍA DE LA CONCHA DELGADO, Federico: "El marfil en las Cofradías sevillanas (s. XVI-XIX)". Op. cit., pp. 34-35. Del mismo autor, *Estudio histórico-institucional de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla (vulgo "El Silencio")*. Sevilla, 1987, pp. 133.134; "Crucificado" en Catálogo de la Exposición *Signos de Evangelización. Sevilla y las Hermandades en Hispanoamérica*. Op. cit., pp. 210-211.

9. CANO NAVAS, María Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla*. *Las Teresas*. *Estudio histórico-artístico*. Op. cit., pp. 153 y 180. Uno se conserva en la sacristía y el otro en la celda de la Santa Madre.

10. José María González-Nandín y Paúl fotografió en 1938 dos Crucificados expirantes de marfil propiedad de la Diputación Provincial de Sevilla y de la colección particular de D. José Jiménez Maza. Vid. Fototeca del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla, registros 3-3667 y 4-2872. Margarita Estella cita dos Crucifijos muertos en las colecciones de la Marquesa de Lebrija y de la familia Roa de Massanet, y otro expirante en la del Marqués de Tablantes. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España*. T. II. Op. cit., pp. 164, 168 y 180.

Nuestro propósito es dar a conocer un nuevo Crucificado hispano-philipino de marfil, de notable calidad artística, que desde hace algo más de dos siglos llegó al Hospital del Santísimo Cristo de los Dolores de Sevilla. Dicho establecimiento, conocido popularmente bajo el nombre del Pozo Santo, por estar enclavado en la homónima plazuela de la collación de San Andrés, fue fundado en 1666 por las beatas terciarias franciscanas Marta de Jesús y Beatriz de la Concepción. Su piadoso instituto, mantenido casi inalterable hasta nuestros días, consistió en socorrer a mujeres pobres, desamparadas, impedidas o incurables, asistiéndolas en su enfermedad y ayudándolas a bien morir¹¹.

En el archivo de la Congregación¹² se custodia un interesante documento que aclara algunos puntos de la historia material de esta obra ebúrneas¹³. Se trata de un papel manuscrito, suelto, de tamaño folio, cuya letra delata su redacción a finales del siglo XVIII. Allí se revela que dicho Cristo había sido traído a España desde la Ciudad Eterna por el agustino Fray Bernabé de la Cruz, quien durante 18 años, a comienzos del siglo XVII, había permanecido en la Curia romana, en calidad de Procurador de su Provincia¹⁴. Durante tan dilatado tiempo, dada la profunda veneración que sentía hacia esta efigie, logró tocarla a un buen número de imágenes sagradas y de reliquias, sin duda en la creencia de que dicho contacto habría de potenciar sus capacidades taumatúrgicas. No nos resistimos a transcribir el pintoresco repertorio de acciones emprendidas por el religioso, transportando el Cristo de marfil a varias basílicas y templos de Roma –también de Asís y Santiago de Compostela–, donde se encontraban depositados significativos vestigios materiales de la Infancia y Pasión de Cristo, de la vida de María y de algunos Santos: “*Lo metió en la cuna donde estuvo Nuestro adorado Jesús, lo envolvió en sus pañales, y lo tocó a el Paño que puzo la Virgen SS^{ma}. a este Soberano S^{or}. en la Cruz, también está tocado al S^o. Lignum Cruzis, y a la Coluna en que fue atado y azotado Nu^{ro}. Divino Redemptor, también está tocado a uno de los clavos de sus SS^{mas}. Manos, también lo está a la toca de la SS^{ma}. Virgen y al cuerpo de Sⁿ. Lorenzo, y a las Cavesas*

11. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales Eclesiásticos y Seculares de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Cárzel*. T. V. Madrid, 1796, pp. 72-73 y 370-372. COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Memorias históricas de los establecimientos de caridad de Sevilla y descripción artística de los mismos*. T. I. Sevilla, 1884, pp. 207-230. GONZÁLEZ MORENO, Joaquín: *III Centenario del Hospital del Pozo Santo*. Sevilla, 1967. GONZÁLEZ MORENO, Joaquín: *El Pozo Santo*. Sevilla, 2003.

12. El Hospital del Pozo Santo está regido por la Congregación de Religiosas Terciarias Franciscanas del Tránsito y Asunción de Nuestra Señora, denominación que asumió en las últimas Constituciones, sancionadas por el Cardenal José María Bueno Monreal el 16 de enero de 1963. Cfr. RODA PEÑA, José: *La Virgen del Tránsito y el Hospital del Pozo Santo de Sevilla*. Sevilla, 2004, p. 85.

13. Archivo del Hospital del Pozo Santo de Sevilla. Leg. 26. *Patrimonio Artístico*. Carpeta 26.2. *Donaciones*.

14. Agradezco a los Padres Carlos Alonso y Jesús Manuel Gutiérrez, de las comunidades de PP. Agustinos de Valladolid y Sevilla, sus indagaciones, finalmente infructuosas, para tratar de profundizar en la personalidad de Fray Bernabé de la Cruz.

de los Sagrados Apóstoles Sⁿ. Pedro y Sⁿ. Pablo, también estuvo embuelto en los Cavellos de S^{ta}. María Magdalena, y dentro de las Catacumbas de los S^{tos}. cuios sagrados cuerpos están devajo del Altar maior de Sⁿ. Pedro de Roma, en Santiago de Galisia, y S^{ta}. María de los Ángeles de Asís”¹⁵.

No conforme con todo lo anterior, Fray Bernabé de la Cruz aprovechó que el futuro VIII Conde de Lemos, D. Francisco Ruiz de Castro Andrade y Portugal¹⁶, se hallaba en Roma para cumplimentar a su Santidad el Papa Paulo V, para acompañarlo en esa visita, llevando consigo su preciado Crucifijo. Y hallándose con él ante el Sumo Pontífice, “le rogó y suplicó humildem^{te}. tomase esta efixie de Xp^o. Cruzificado en sus manos, y que le concediese algunas Yndulgencias”, lo que éste se dignó hacer otorgando indulgencia plenaria a cualquier persona que a la hora de su muerte tuviese entre sus manos aquel Cristo, o incluso una cruz que hubiera sido tocada a su imagen, así como, bajo ciertas condiciones, obtener la posibilidad de rescatar un alma del purgatorio o ganar el jubileo plenísimo¹⁷.

Es importante recordar que Paulo V Borghese ejerció su Pontificado entre 1605 y 1621, pues estas dos fechas no sólo sirven para enmarcar en el tiempo el episodio referido y a sus protagonistas, sino que también nos ofrecen una referencia cronológica “*post quem*” de crucial interés para intentar catalogar correctamente la talla de este Cruzificado. En este sentido, creemos que su factura debe situarse a comienzos del siglo XVII, como también parece abonarlo, según veremos, su análisis morfológico e iconográfico.

Nada sabemos de quiénes pudieron ser los siguientes poseedores del Cristo, hasta que fue regalado a una religiosa del Pozo Santo, Sor María del Carmen Domínguez de Santa Teresa, por su hermano —cuyo nombre de pila no conocemos—, quien parece ser el redactor del documento que analizamos, pues éste comienza: “*El SS^{mo}*.”

15. *Ibidem*. Se indica que esta relación de reliquias constaba en un papel original que el redactor del documento tuvo a su vista.

16. *Ibid*. Aunque el documento hace referencia a “*Don Francisco de Castro*” como Conde de Lemos, lo cierto es que éste no heredó aquel título hasta la muerte de su hermano D. Pedro Fernández de Castro y Portugal, el “*Gran Conde de Lemos*”, en 1622, un año después del fallecimiento de Paulo V. Por consiguiente, en esta visita a Roma aún no podía ostentarlo, aunque sí era Grande de España de primera clase, ejerció como Virrey de Nápoles con carácter interino entre 1601 y 1603, y fue nombrado en 1616 Virrey y Capitán General de Sicilia. GARCÍA CARRAFFA, Alberto y Arturo: *Enciclopedia heráldica y genealógica hispanoamericana*. T. XXV. Madrid, 1926, pp. 150-151.

17. *Ibid*. “Que qualquiera que a la hora de su muerte tuviere consigo este SS^{mo}. Xp^o. gana Yndulgencia plenaria, y remisión de sus pecados, absuelto de culpa y pena, como si la absolusión fuese echa por mano de Su Santidad, y lo mismo el que tubiere una Cruz tocada a esta Ymagen, que el que tubiere una destas Cruzes, si es sacerdote disiendo Misa, y el que no lo fuere mandándole dezir, o comulgando con yntensión de sacar alma del Purgatorio, pueda señalar la persona a quien la aplicare, la saca de él. Y esto en quantas vezes lo hisiere en Capilla o Altar aunque esté presente el D^{no}. S^{or}. Sacramentado, que qualquiera perzona que teniendo una destas Cruzes tocada al original, visitare la Yglesia en el día de su titular, o adlocación, gana Jubileo plenísimo y remisión de sus pecados, y si no estubiere manifesto el Div^{no}. S^{or}. Sacram^{to}. hará la deprecación delante del Sagrario, también se le concedió a estas Cruzes, que al que la tuviere, y a la ora de acostarse, hiziere o haciendo examen de consciencia y un acto de contrición con dolor de aver ofendido a Dios y propósito de la enmienda, ganará la misma Yndulgencia plenaria y remisión de sus pecados”.

Xp^o. que le remití a mi hermana...”. Se habla de envío, por lo que el personaje en cuestión y el Crucificado es seguro que se encontraban lejos de Sevilla, y asimismo se indica que la conducción de la escultura, en un cajón, corrió a cargo del Ministro Fray Pedro Ruiz, religioso de la provincia de San Diego de México¹⁸.

Hemos averiguado que la mencionada Sor María del Carmen nació en 1750, fruto del matrimonio formado por Manuel Domínguez y Mariana de Torres, todos ellos naturales de Cádiz. Ingresó como religiosa en el Hospital del Santísimo Cristo de los Dolores en 1774 y allí permaneció hasta su muerte, acaecida el 26 de marzo de 1833, a los 83 años de edad. Durante largo tiempo desempeñó el oficio de Sacristana Mayor, “*habiendo gastado más de cinco mil reales en ropa y útiles para la Yglesia, los mismos que juntó de limosna entre sus bienhechores*”¹⁹. Nos inclinamos a pensar que la donación del Crucificado de marfil por parte de su hermano debió producirse, a tenor de la escritura empleada en el autógrafo del que nos venimos sirviendo, en el último cuarto del siglo XVIII. Durante muchas décadas, este Crucifijo estuvo presidiendo la sacristía de la iglesia del Santo Cristo de los Dolores, hasta que en el 2001, con la apertura del Museo del Hospital, se integró en sus fondos.

Se trata de un Cristo muerto, fijo mediante tres clavos a una cruz arbórea de madera pintada de negro, cuyos remates o casquillos y cartela con el “INRI” son de metal sobredorado (mide 0,57 m de alto y 0,49 m de mano a mano. La altura de la cruz es de 1,21 m). Ciñe su cabeza, plácidamente reclinada a la diestra, una gruesa y trenzada corona de espinas, habiendo perdido parte de las ramas y de sus elementos punzantes, al igual que sucede con algunas falanges de dos dedos de la mano derecha. En la caracterización del rostro destacan los abultados párpados caídos –con la conocida incurvación del rabillo del ojo de raíz oriental–, la nariz alargada con las aletas bien señaladas y los labios cerrados, todo lo cual le confiere una serena expresividad. Una guedeja de pelo, a la derecha, desciende sinuosa sobre el pecho, peinándose el cabello hacia atrás por el lado contrario, lo que permite la visión de la oreja izquierda. El perfil general del Crucificado, definido por la estilización del torso y de las extremidades inferiores, se adapta a la curvatura del colmillo de elefante empleado como soporte escultórico, lo que viene a condicionar la disposición de los brazos sobre el travesaño horizontal del madero. La pierna derecha se desplaza lateralmente, provocando que su rodilla converja hacia la izquierda, del mismo modo que el pie derecho se clava y monta sobre el siniestro. El paño de pureza, de elegante y minucioso plegado, se abre a la

18. Los establecimientos mendicantes dieguinos sumaron dieciséis conventos que formaron la Provincia de San Diego de México, erigida como tal en 1602. Cfr. MEDINA, Fr. Baltasar de: *Crónica de la Santa Provincia de San Diego de México de Religiosos Descalzos de N.P.S. Francisco en la Nueva España. Vidas de Ilustres y Venerables Varones que la han edificado con excelentes virtudes*. México, 1682.

19. A.H.P.S.S. Leg. 5. (5.3). *Libro en que se apuntan y escriben las Madres que mueren en este Hospital del Santísimo Christo de los Dolores desde el principio de su fundación que fue el año de 1669. Se comenzó a escribir este Libro (trasladando las Madres difuntas del libro antiguo) este presente año de 1775*, f. 113.

derecha permitiendo la visión de ese costado. Se advierte un claro deseo, por parte del anónimo escultor, de introducir detalles naturalistas en la configuración anatómica del Crucificado, especialmente visibles en el pormenorizado tratamiento de las manos y pies, e incluso en los vasos sanguíneos que recorren los brazos. La policromía se ha reservado para zonas bien concretas: cabellera, barba, corona de espinas y regueros de sangre; por lo demás, el color natural del marfil, recorrido por finísimas vetas y suavemente patinado por el devenir del tiempo, le brinda al cuerpo desnudo el apetecido tono macilento.

Puede encuadrarse, desde el punto de vista tipológico, en el grupo encabezado por el Cristo del Museo de la Universidad de Santo Tomás de Manila –procedente del convento de Santo Domingo intramuros–, con el que comparte iconografía, datación, formato, una ejecución ciertamente primorosa y la composición general de la esbelta y arqueada figura, amén de una fisonomía muy pareja²⁰.

20. ESTELLA MARCOS, Margarita M.: *La escultura barroca de marfil en España*. Op. cit. T. I., pp. 110-111. T. II, pp. 161-164.



Figura 1. Cristo hispano-filipino. Hacia 1600-1620.
Museo del Hospital del Pozo Santo de Sevilla.



Figura 2. Cristo hispano-filipino (detalle).
Museo del Hospital del Pozo Santo de Sevilla.